

F I E S

Aquí, la cárcel se prolonga
por un túnel insondable
que tensa el aislamiento y la amenaza
a golpe de tinieblas:
es el silencio acerado que
esconde en sus esquinas el sobresalto y
el grito desgarrado de la sangre olvidada
en las paredes de las celdas;
es el carcelero vigilando las sombras del día
y nuestros vuelos a ras de sueños,
buscando que nos tiemblen los cimientos;
son veinte pasos de patio y
aire alambrado con su agresión metálica,
negándonos la caricia en los ojos
del cálido azul del cielo y el vuelo de los pájaros;
es el plomo de la incertidumbre
sobre el futuro de estos humildes versos
en los dedos del inquisidor,
y la verdad en carne viva asfixiándose,
pidiendo luz y oxígeno.

Aquí, el tiempo acecha implacable
como cal viva en los corazones, las conciencias
y las raíces de nuestra memoria,
buscando secarnos las miradas en el horizonte.

Pero, en este pozo inhumano
también se miran frente a frente,
sin matices ni artificios,
los enrojecidos ojos del odio al hombre
y los de ese océano claro y fiero de la resistencia.

Y aquí, resistir es el pulso firme y
la trinchera de la dignidad siempre alerta,
es sentir mucho más allá de nuestra herida,
es el pan y el aire vital
que alimenta y ensancha el alma.
Resistir aquí, es el arma y la canción
y una ventana de colores en las tinieblas.

Lucio García Blanco. Preso político del P.C.E (r)

Noviembre 2011